



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	021
EXP.	082
DOC	1
FOJAS	4
FECHA(S)	2002

Los primeros estudiosos de la iconografía prehispánica

Beatriz de la Fuente

CD. UNIVERSITARIA, FEBRERO 19, 2002

La iconografía es un método de estudio propio de la historia del arte. Su objetivo es analizar y discernir sobre los temas representados en los objetos de arte. Ello implica que dichos objetos se estudian bajo distintos enfoques que van del más elemental reconocimiento visual a la más compleja interpretación contextual y cultural. Esos objetos son el centro de las investigaciones de los quehaceres de la historia del arte.

LIC. MÓNICA DEL VILLAR
DIRECTORA EDITORIAL
ARQUEOLOGÍA MEXICANA
FAX: 5557-5004

~~Texto~~ de la Dra. Beatriz de la Fuente “**Los primeros estudiosos de la iconografía prehispánica**”

Intentos de hacer iconografía (no orígenes, sino simplemente intuitiva) se cuentan desde la conquista española ya que la mayoría de objetos que permanecían eran de los que hoy llamamos “artísticos” y se procuraba entender su significado. De tal manera que, con base en las ideas dominantes se llamó a los “ídolos” objetos de Satan o demoníacos; fue el primer intento de explicarlos con base en su contenido.

Tiempo después, para el siglo XIX A. Chavero en su Historia Antigua y de la Conquista: África a través de los siglos, mantuvo la idea de que las Cabezas Colosales Olmecas representaban a la raza etiópica o negra, que calificaba en sí un atributo -falso, desde luego, de identidad.

En el extenso universo de los mayas se han dado, ya en épocas recientes -desde principios del siglo XX- intentos fundamentados por explicar el contenido de sus representaciones visuales. Cabe recordar

Los primeros estudiosos de la iconografía prehispánica

Beatriz de la Fuente

La iconografía es un método de estudio propio de la Historia del Arte. Su objetivo es analizar y discernir sobre los temas representados en los objetos de arte. Ello implica que dichos objetos se estudian bajo distintos enfoques que van del más elemental reconocimiento visual a la más compleja interpretación contextual y cultural. Esos objetos son el centro de las investigaciones de los quehaceres de la historia del arte. Sin embargo, en la práctica, el interés y el ejercicio de la metodología iconográfica, se ha extendido entre profesionales y aficionados.

El método ortodoxo fue propuesto, para el arte de Occidente, por Erwin Panofsky en 1939 (*Studies in Iconology*) y se apoya, con base en los textos, en el reconocimiento de los temas representados. Sin embargo, buena parte de la historia prehispánica carece de textos, y cuando los tiene (mundo maya y parcialmente mexicana) no se relacionan, necesariamente, para explicar lo figurado.

Intentos de hacer iconografía (no ortodoxa, sino simplemente intuitiva) se cuentan desde la conquista española ya que la mayoría de objetos que permanecían eran de los que hoy llamamos "artísticos" y se procuraba entender su significado. De tal manera que, con base en las ideas dominantes se llamó a los "ídolos" objetos de Satán o demoníacos; fue el primer intento de etiquetarlos con base en su contenido.

Tiempo después, para el siglo XIX A. Chavero en su *Historia Antigua y de la Conquista: México a través de los siglos*, mantuvo la idea de que las Cabezas Colosales Olmecas representaban a la raza etiópica o negra, que calificaba en sí un atributo -falso, desde luego,- de identidad.

En el extenso universo de los mayas se han dado, ya en épocas recientes -desde principios del siglo XX- intentos fundamentados por explicar el contenido de sus representaciones visuales. Cabe recordar

el trabajo de H.J. Spinden *A Study of Maya Art* (1913) en el cual reconoce tres temas fundamentales: los antropomorfos, los zoomorfos y la imágenes de deidades. Son categorías fundamentales en las cuales se han apoyado estudiosos subsecuentes. Este punto de arranque lleva, en lo maya, a través de los estudios de T. Proskouriakoff (1950, 1960, 1963 y 1964) y de Enrique Berlín (1950, 1953) al conocimiento de nombres que dan identidad a personajes y sitios. George Kubler, como historiador del arte lo precisa en dos libros esenciales para saber de la metodología iconográfica en Mesoamérica: *The Iconography of the Art of Teotihuacan* (1967) y *Studies in Classic Maya Iconography* (1969), en ambos define una nueva experiencia iconográfica en la cual no –necesariamente– participan textos y en la que adquiere conclusiones relevantes en cuanto al inventario temático de las imágenes, Así, refiere ceremonias dinásticas e imágenes rituales, y signos precisos en la lectura informática de la escena o icono en cuestión.

He de hacer breve mención de dos notables historiadores e iconógrafos mexicanos, que incursionaron exitosamente en el campo de la comprensión temática y cultural de los iconos precolombinos. Me refiero a Alfonso Caso y a Miguel Covarrubias, quienes expresaron su capacidad visual y su conocimiento para otorgar identidad de estilo y de significación particular a muchísimos objetos producto de diversos pueblos del pasado mesoamericano. Alfonso Caso leyó e interpretó innumerables piezas en espacios ceremoniales y funerarios, en piedra, en manuscritos pintados (códices), en barro, en hueso, en materias preciosas como el oro procedentes de Oaxaca: la inagotable región de tesoros prehispánicos. Y no sólo fue ahí, sino en otros mundos antiguos mexicanos en los cuales aplico su conocimiento para reconocer lo que fueron las piezas que hoy permanecen.

Miguel Covarrubias tenía un don natural de iconógrafo, por ello supo ver sin ayuda de textos, lo que imágenes, antes desconocidas, comunicaban en su estilo, en sus formas y sobretodo en sus temas. De tal suerte que contribuyó, de modo sorprendente, al reconocimiento de un estilo artístico, que hoy nombramos olmeca. Les dio sentido a los iconos en piedra verde y a los de factura monumental en basalto, y

estableció categorías que todavía se aprecian. Covarrubias se nutrió de las cualidades y rasgos de las obras olmecas y estableció no sólo la iconografía sino la identidad de deidades en su desarrollo en el tiempo y en el espacio.

Muchos son los estudiosos que se abocan a esta metodología en tiempos posteriores a los autores citados. En ocasiones sus propuestas son impresionantes, pero siempre caben ciertas preguntas en torno a la metodología inicial: ¿qué ocurre cuando falta el testimonio escrito? ¿es válido usar puntualmente de testimonios escritos centurias después de lo representado en el objeto que permanece? ¿con base en el material de Mesoamérica, es posible proponer metodologías iconográficas no ortodoxas (sin fuentes escritas)?